

RESEÑA

CARLOS RUIZ ENCINA. *Octubre Chileno, la irrupción de un nuevo pueblo.*
SANTIAGO DE CHILE: ED. TAURUS. 2020

Ernesto Águila*
Universidad de Chile

IRRUPCIÓN Y PARADOJAS DE UN NUEVO PUEBLO

En un formato de texto reconcentrado y ensayístico, llega hasta nosotros el nuevo libro del sociólogo Carlos Ruiz Encina, *Octubre chileno. La irrupción de un nuevo pueblo* (Santiago, Taurus, 2020).

El libro arranca con una detallada bitácora de los días previos al 18 de octubre de 2019, del estallido social mismo y de los acontecimientos inmediatamente posteriores. Queda la impresión de esos raros momentos cuando la historia se acelera y libera energías largamente acumuladas. Si bien los hechos por su masividad y fuerza son inéditos, Ruiz Encina toma distancia de esa afirmación que se instala sobre lo sucedido hasta el día de hoy en el mundo político y en parte de la intelectualidad: no lo vimos venir.

Ruiz tiene autoridad para tomar esa distancia, pues se trata de uno de los intelectuales que más ha reflexionado y publicado sobre el neoliberalismo chileno y sobre los movimientos sociales de contestación a dicho modelo. La dificultad creciente de legitimidad del neoliberalismo estaba ampliamente diagnosticado y anticipado por diversos autores, entre ellos y de manera destacada por Ruiz. Así, el libro nos recuerda las cíclicas expresiones de malestar y protesta que se venían desarrollando desde 2006 (o incluso antes) y que en la última década alcanzaron especial fuerza en 2011 con el movimiento por la educación, hasta las movilizaciones feministas de 2017, pasando por el masivo movimiento de NO+AFP y de un conjunto de conflictos –de distinta magnitud e intensidad– medioambientales, laborales y regionales.

Lo que sí es cierto es que la élite política, empresarial y mediática del país no vio venir el 18-O. Lo cual le permite a Ruiz recordar otro rasgo distintivo de esta crisis: la existencia de una representación política y de una élite profundamente oligarquizada, desacoplada e insensible de las condiciones de existencia materiales y subjetivas de la gran mayoría de la población.

*Contacto: eaguila@uchile.cl Profesor Asociado de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Doctor en Educación de la Universidad de Barcelona. Académico del Departamento de Estudios Pedagógicos (DEP) y actual Director de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Investigador en temas de ética, ciudadanía y escuela.

Las representaciones de la élite y sus intelectuales orgánicos durante estos años ha sido la de una modernización capitalista exitosa con conflictos menores y ciertos espasmos generacionales o sociales intermitentes propios de una sociedad en transición. Una visión que dista mucho de la experiencia real y cotidiana de la mayoría de las personas, las que fueron incubando un profundo y silencioso malestar. Una transición social por abajo en la cual se fue construyendo una subjetividad contestataria capaz de ir sorteando las lógicas de producción y reproducción del modelo neoliberal.

En este sentido, una de las tesis más llamativas y sugerentes del libro es la que sostiene que la prolongada instalación del neoliberalismo chileno no sólo produjo un cambio en la base productiva del país, sino también una nueva estructura social, dando origen a un nuevo pueblo. El 18 de octubre sería justamente la irrupción y expresión de este nuevo pueblo.

¿Pero de qué está hecho este nuevo pueblo? En primer término, de un cambio en la estructura social y de clases en Chile. La transformación en la matriz productiva bajo el signo neoliberal produjo, a su vez, una mutación social de envergadura: “Con el retorno de la democracia no volvió aquella vieja clase obrera, principalmente industrial, ni aquella clase media tan característica del viejo paisaje social formada por profesionales empleados del Estado [...]” (2020 60). Si bien el trabajo asalariado no ha disminuido este se ha difuminado bajo el signo de la precarización con la extensión del trabajo informal, la subcontratación, la expansión de los servicios y del emprendimiento individual (Ruiz 2017). Todo ello en el contexto de una profunda privatización de la economía y de la sociedad lo que ha dado paso a una nueva burocracia privada que ha ocupado parcialmente el espacio de la antigua burocracia pública.

En esta modernización capitalista de signo neoliberal, particularmente bajo los gobiernos de la Concertación, la “pobreza descalza” o la miseria experimentaron una significativa reducción, pero las desigualdades siguieron creciendo y surgieron nuevas formas de precarización. Los gobiernos de centro izquierda post dictadura se instalaron conceptualmente en el paradigma de la reducción de la pobreza y dejaron de mirar las condiciones de trabajo, los contratos, los salarios, el costo de la vida, las pensiones, el endeudamiento. Se fue creando así un cierto sentido común autocomplaciente de una sociedad en expansión modernizadora, de clases medias y de una población con nuevos y crecientes accesos al consumo.

Bajo estas nuevas formas de organización del trabajo también fueron mutando las subjetividades: “Los trabajadores muestran un nuevo mundo. Uno en el cual la alta rotación de empleos y la superposición de jornadas parciales diluye las viejas formas de identidad por el oficio, así como las antiguas condiciones de asociatividad [...]. En suma, alta rotación y magras condiciones de organización (redundaron) también en muy bajos grados de constitución de clase” (Ruiz 2020 63).

Así, este nuevo pueblo se encuentra más disperso y fragmentado, construye su identidad más por el consumo que a través del trabajo, y no logra articularse a través de las formas tradicionales de organización: “Es entonces la calle, y no la fábrica ni la oficina, la que viene ya hace rato dejando a esta multitud reconocerse como mayoría...” (2020 65).

Se produce entonces la paradoja de que este “nuevo pueblo” que emerge de las

transformaciones y experiencias de vida de un neoliberalismo tardío se rebela contra éste. Las razones de esta rebeldía no son tan misteriosas y se vinculan a las promesas incumplidas de la modernización capitalista neoliberal: la educación se expande a través de la oferta privada, pero implica endeudamiento y no genera la movilidad social prometida; el sistema previsional entra en régimen y las pensiones que otorgan son magras, devolviendo a muchas familias a la pobreza; el acceso al consumo termina en un insostenible endeudamiento; el ideal del “emprendimiento” individual se traduce en jornadas extenuantes y en contratos precarios; la reforma a la salud en un sistema dual, de alta calidad para los más ricos y una salud pública desfinanciada y que no llega a tiempo para la gran mayoría.

El 18-O representa el momento en que esta multitud informe nacida de las entrañas de la transformación neoliberal se reconoce en la común condición de pueblo, y logra romper las cadenas de su dispersión, logrando su autocomprensión histórica como sujeto. Pero ya no es, en lo fundamental, el antiguo movimiento obrero ni las tradicionales capas media vinculada al estado sino un nuevo pueblo, lo cual interpela también a una transformación de los actores políticos y a la izquierda en particular. Por ahora, nos dirá Ruiz, lo que tenemos es un pueblo sin izquierda y una izquierda sin pueblo.

En el capítulo final Ruiz ajusta cuentas con el ideario de la izquierda. No se trataría solo del divorcio con este nuevo pueblo, sino de una debilidad conceptual en su propio pensamiento político y en su trayectoria histórica. Esta revisión la hace bajo el prisma del valor de la libertad. La izquierda tanto de matriz comunista como socialdemócrata habrían visto la realización del ideario socialista exclusivamente a través del Estado, bajo una lógica económica redistributiva, relegando o sustituyendo a la sociedad en dicho empeño y prescindiendo de un rol protagónico de esta en la edificación de una sociedad más justa.

Con la pretensión de universalidad racional atribuida al estado, los cambios aparecen como una organización centralmente planificada de los procesos sociales, orientada a resolver las injusticias sociales y el desarrollo económico. La concentración del poder en el Estado va así en sentido opuesto tanto al ideario de la libertad como de la democracia. [...] Las aventuras estatales igualitaristas terminaron construyendo nuevas clases dominantes (2020 103).

Lo que está proponiendo Ruiz es repensar los medios a través de los cuales ha concebido tradicionalmente la izquierda la realización de su propia vocación por la igualdad, intentando superar el rezago que en su reflexión tiene el valor de la libertad. La disputa por la dirección del estado y el contenido de justicia no aseguraría la realización efectiva de la libertad, al divorciarse o negar el lugar de lo social. “El conflicto político entendido como disputa por la burocracia estatal contiene una negación de la posibilidad de que los cambios también (sean) un proceso que (ocurra) en la sociedad, en la formación de fuerzas sociales” (2020 103-4).

Por lo tanto, un proyecto de izquierda debiera ser capaz de concebir su lucha y sus formas de gobierno en un nuevo tipo de articulación entre lo político y lo social, lo cual supone repensar los vínculos entre estado y sociedad, partidos y sociedad, descubriendo un tipo de práctica política que potencie el rol de la sociedad en el cambio social. Supone resolver de una forma distinta a como se ha resuelto hasta ahora el vínculo entre

lo institucional y la sociedad organizada y movilizada. Un tema de plena actualidad especialmente para las fuerzas de izquierda emergentes.

Ruiz da un paso más en este camino de reapropiación y redefinición de la libertad desde un ideario de izquierda. Propone rescatar o construir un concepto propio de individuo. Si la política de izquierda ya no debiera mirar solo al Estado, debiendo potenciar lo social dentro del proceso emancipatorio, no podría tampoco prescindir de una idea de individuo y de reconocimiento de las aspiraciones de este. Las nuevas condiciones del capitalismo y la expansión de los procesos de individuación darían fundamento a esta búsqueda. Los ideales de bienestar y formas de vida asociadas a los modos de habitar la ciudad, las condiciones del medio ambiente, el reconocimiento de identidades, la convivencia multicultural, entre otras, constituirán todas ellas nuevas formas de politicidad en el capitalismo avanzando frente a las cuales la izquierda debiera construir opciones que no negaran sino incluyeran estas aspiraciones que nacen de los individuos. Se trata de un planteamiento razonable, aunque no exento de riesgos teóricos si lo individual no es pensado de manera relacional, es decir, de reconocimiento, convivencia y responsabilidad con otros/as.

En lo que sí tiene razón Ruiz es que, si la izquierda no reconstruye un concepto propio de la libertad, asumiendo un nuevo marco de comprensión de la relación entre política y sociedad, política e individuo, difícilmente podrá conectar con la nueva sociedad que ha emergido, ni realizar el ajuste de cuenta necesario con la historia de los ensayos socialistas, en los cuales no logrado armonizar la vocación por la igualdad con la realización y expansión de la libertad. No hay comprensión de la nueva sociedad ni restitución de legitimidad de la izquierda sin pasar por este ejercicio de reconstrucción teórica y programática, nos sugiere el texto.

Octubre chileno de Carlos Ruiz Encina es un texto imprescindible para comprender nuestro pasado más reciente y el incierto presente en que estamos. El libro deja para la izquierda como tarea el desafío de entender mejor la realidad social actual bajo este concepto de nuevo pueblo, y a una actualización de su ideario bajo la idea de libertad, sin la cual no lograría –a juicio de Ruiz– una revisión creativa de su propia trayectoria histórica ni comprender y conectar con las nuevas contradicciones y subjetividades que se mueven hoy en la sociedad chilena.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ruiz Encina, Carlos. *Octubre chileno. La irrupción de un nuevo pueblo*. Santiago: Taurus, 2020.
- ---. *De nuevo la sociedad*. Santiago: LOM, 2017.
- ---. “Crisis política en Chile: neoliberalismo, cambios sociales y democracia. En: Manuel Antonio Garretón, *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI*. Santiago, LOM, 2016. 83-108.